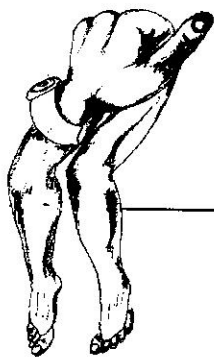


Algunos aspectos de la

enseñanza de la filosofía

y su influencia en la formación del estudiante
de enseñanza básica secundaria



DORA LEONOR SANABRIA G.

PROFESORA ESCUELA DE FILOSOFÍA
UPTC

Cuando se examina la influencia de la Filosofía en la formación del estudiante de secundaria, son muchas las preguntas que surgen por ejemplo: ¿Se puede enseñar la Filosofía? y si se enseña, ¿qué se enseña? ¿Cómo hacerlo? ¿Bajo que condiciones? ¿A quienes? ¿Quiénes? ¿Cómo se construyen relaciones de conocimiento entre los sujetos maestro-alumno?. Preguntas que podríamos sintetizar en la búsqueda de sentido y razón de ser de la Filosofía en la Enseñanza Básica Secundaria.

El presente trabajo trata de presentar de manera particular la influencia de la enseñanza de la Filosofía en la formación de los estudiantes de básica secundaria. El modelo de explicación se re-

construye a partir del análisis e interpretación de las respuestas de ciento cincuenta estudiantes de primer año de universidad, recogidas en diez grupos de alumnos de las siguientes facultades: Agronomía, Administración de empresas, Derecho, Medicina, Ingeniería y Educación, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Se analizaron variables tales como:

1. El modelo pedagógico de la clase de Filosofía.
2. La influencia de la Filosofía en la confrontación de saberes.
3. Intereses y actitudes que despertó la Filosofía en el bachiller.

4. Textos utilizados en la enseñanza de la Filosofía.
5. La importancia de la Filosofía, tanto para la institución como para el alumno.

Los estudiantes encuestados provienen de diversos colegios de los departamentos de Boyacá, Santander, Cundinamarca y Meta, siendo notorio que el 85% de los universitarios encuestados son egresados de colegios de diferentes municipios de Boyacá, tales como: Chita, La Uvita, Socotá, Nobsa, Aquitania, Cucaita, Villa de Leyva, Chiquinquirá, Páez, Iza, Monquirá, Duitama, Sogamoso, Tibasosa, Toca, Nuevo Colón y Tunja; tenemos diversidad de colegios: privados y nacionales, municipales, religiosos, laicos; distintos métodos de enseñanza; diferentes formaciones y actitudes de maestros, diversidad que de una u otra manera va a determinar la enseñanza, particularmente de la Filosofía; y de otra parte habría que tener en cuenta las inquietudes, intereses y prejuicios de los jóvenes y las interrelaciones que se establecen entre los sujetos, maestro-alumno, al interior de las prácticas educativas. Todos estos son factores que inciden en la lectura hecha por los jóvenes universitarios sobre lo que fue la enseñanza de la Filosofía y su influencia.

Con estas consideraciones empezaremos a reflexionar.

ACERCA DE LA FILOSOFIA Y SUS INTERESES

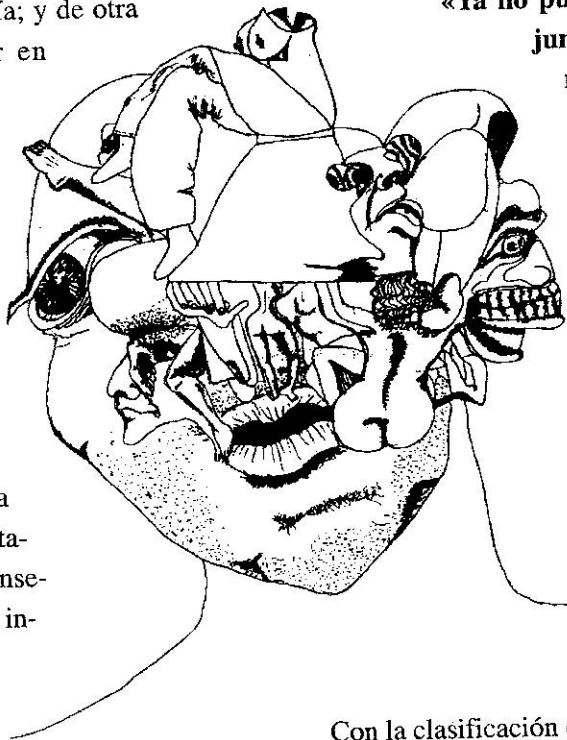
Hace muchos siglos la Filosofía dejó de ser la ciencia madre, el telón de fondo de otras disciplinas. A finales del siglo XX la Filosofía ha entrado en crisis, en razón a que muchos de sus temas y problemas tradicionales no convencen, lo que no quieren decir que hayan desaparecido sino que se hallan en nuevos contextos.

En sus albores la Filosofía surgió como *episteme* unitaria y a través del desarrollo de la racionalidad occidental se fue fragmentando, y hoy ocupa otro lugar, es un saber racional no especializado, que en el camino ha ido dejando de lado objetos que le eran propios a favor de las ciencias y otras disciplinas. Habermas sostiene que la Filosofía:

«Ya no puede referirse hoy al conjunto del mundo, de la naturaleza, de la historia y de la sociedad en el sentido de un saber totalizante».

En consecuencia se transforma en metafilosofía, su preocupación es la teoría de la racionalidad, que llegaría a realizaciones del conocimiento cognitivo-instrumental, práctico-moral, práctico-estético. Se aborda así los sistemas y subsistemas y el mundo de la vida en su multiplicidad.

Con la clasificación de las ciencias en formales y fácticas, la Filosofía no se sitúa en ninguna de



éstas, su tarea no es inventariar lo existente, o agregar más hechos a los fenómenos sociales y naturales sino que su preocupación es la de analizar críticamente las relaciones entre los distintos saberes y sus objetos; la Filosofía es un «**conocimiento del conocer**», no es científica sino metacientífica.

Al relacionarse la Filosofía con los saberes científicos se les atribuyen intereses. Habermas plantea una relación indisoluble de los saberes con los intereses de la vida:

«En el estatuto mismo de las ciencias empírico-analíticas está implicado un interés técnico, en el de las ciencias histórico-hermenéuticas un interés práctico y en el de las ciencias críticas aquel interés emancipatorio, que como lo vimos, determinaba también las teorías tradicionales, así aquellas no fueran concientes de tal interés».

Dada su naturaleza y función la Filosofía se halla relacionada con las ciencias histórico-hermenéuticas y las críticas, es decir comparte con ellas el interés de tipo práctico y emancipatorio. Examinemos por qué con estos intereses se sitúa en el terreno de la comprensión del género humano, en la complejidad cultural y en las «múltiples determinaciones sobre las cuales el hombre deviene para hacer historia». Aquí no se tiene en cuenta el experimento, se está cerca de lo transitorio, del acontecer social y cultu-

ral, exigiendo la aprehensión de un **conocimiento comprensivo**. El interés emancipatorio busca develar la opresión del género humano y la Filo-

sofía pretende dar cuenta de la racionalidad e irracionalidad que hay en las múltiples formas de pensar y actuar en la intrincada red que se trama en la vida individual y social.

La diferencia entre las exigencias de un saber y las condiciones pedagógicas en que es enseñado y aprendido ponen en juego los intereses tanto del sujeto que enseña como del sujeto que aprende; reflexión de gran importancia cuando intentamos analizar la influencia de la enseñanza de la Filosofía en el estudiante de básica secundaria.

En la enseñanza de Filosofía en básica secundaria está presente el carácter histórico-hermenéutico, pues gran parte de esa se centra en el conocimiento de autores, escuelas, problemas,

corrientes de pensamiento, es decir, se hace una historiografía del devenir filosófico sin dejar de lado la interpretación de textos.

Veamos lo expresado por los universitarios sobre lo que fue la enseñanza de la Filosofía:

«La enseñanza de la Filosofía se basó casi que exclusivamente en la historia de la Filosofía y en ponernos a reflexionar sobre la forma de pensar

.....

La diferencia
entre las exigencias
de un saber
y las condiciones
pedagógicas
en que es enseñado
y aprendido
ponen en juego
los intereses
tanto del sujeto
que enseña
como del sujeto que
aprende.

.....

de los grandes filósofos como Sócrates, Descartes, Tales de Mileto, Platón, Santo Tomás de Aquino, etc».

«Pura historia de nombres, obras, máximas, comentarios de textos, siempre los griegos, que aburrimento».

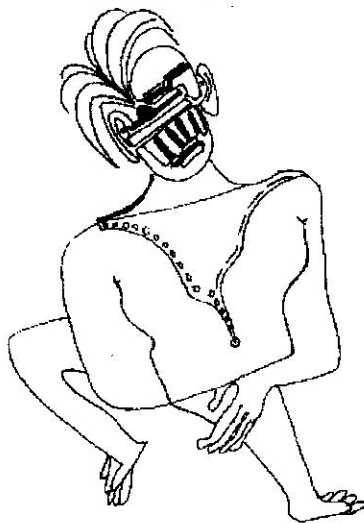
Pero la enseñanza de la Filosofía también está llamada a la emancipación, a la autoreflexión, al develamiento de todo orden y por ello, es esencialmente crítica y social, sin dejar de lado el problema que acompaña al hombre siempre, su existencia; en consecuencia a la Filosofía también le corresponde un interés problemático existencial.

Los estudiantes encuestados lo confirman, «eran prácticas liberadoras, el profesor tomaba un punto de vista de alguna situación de la actualidad social y veíamos como esta nos afecta tanto social como individualmente». A partir de este momento haré una lectura de la enseñanza de la Filosofía en Boyacá basada en la vivencia del estudiante universitario.

LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA Y LA RELACION PODER-SABER

Vamos a trasladarnos a través de la descripción de los encuestados a diversas situaciones en las que se perciben distintos modelos de clases de Filosofía.

«Eran clases super mamonas, donde el profesor lo único que hacía era hablar como loro. Eso si



era una «madre», que nos escuchaba aunque no supiéramos ni que era lo que decíamos, pero aún así siempre obtuve como mínimo 9.0".

«Era una clase donde el profesor planteaba una pregunta, para que nosotros respondiéramos según los conocimientos obtenidos de la vida diaria y tomar conciencia de nuestro alrededor o entorno».

«Algunas eran amenas, cuando el alumno tenía la oportunidad de participar, pero la mayoría de las clases eran aburridoras por la monotonía de los temas, y sobre todo porque no aportaban nada productivo».

«Las clases fueron ante todo bastante cortas en las cuales teníamos que memorizar e investigar (copiar) acerca de varios autores que el profesor mencionaba, eran bonitas, pero no nos dejaban reflexionar».

«Las clases eran teóricas, no se relacionaba el conocimiento con la vida que nos rodeaba».

«Eran clases marcadamente interesantes donde se reflexionaba y analizaba, donde uno aportaba y aprendía».

«Al principio muy interesantes, porque era una materia nueva y su nombre se veía interesante, pero después que jartera; nunca salimos de la concepción del hombre y muy por encimita, el profesor no tenía ni idea de Filosofía, era de Sociales».

«La maestra se limitaba a repetir los contenidos de un libro; los cuales teníamos que aprender, hasta las fechas exactas de nacimiento y muerte de los filósofos. Cuando se hacía exposición ella calificaba teniendo en cuenta al que más se pareciera a ella en cuanto a métodos».

De lo descrito por los estudiantes se infiere que son múltiples los factores que inciden en la enseñanza de la Filosofía y por tanto en su influencia en la formación del estudiante. De un lado las finalidades y los medios de la educación combinados de diversas maneras, explican por qué el conocimiento y su enseñanza no es neutro, aséptico, pues no sólo depende de intereses específicos, sino que también entran en juego el terreno valorativo de un determinado contexto cultural e histórico que repercute en la circulación y distribución de los saberes. De otra parte no se pueden dejar de lado las limitaciones en cuanto a formación de maestros, recordemos que en el año de 1989, cuando hablábamos de la formación de los profesores que enseñaban Filosofía en Boyacá, sólo el 18% de los maestros tenían formación filosófica. Hoy sabemos de los esfuerzos de los profesores de Filosofía por cualificarse e intentar hacer como ellos dicen «lo que se puede», a esto sumamos la miseria de recursos bibliográficos y didácticos existentes en la comunidad escolar y en la región.

¿Qué hace el profesor frente al deseo que se despierta en torno a un saber nuevo?

Frente a los prejuicios y la mirada de los estudiantes al enfrentarse con la Filosofía, hay quienes suponen por la idea que circula en algunos sectores de la institución escolar que la asignatura es: «una costura», «una cháchara inútil», «es muy abstracto», «es una materia jartísima», «hay que leer mucho», «eso es para locos como Mokus».

Al interpretar y analizar lo expuesto por los encuestados, encontramos que el 60% consideran que la forma de enseñanza que predominó, mas no en términos absolutos, fue la enseñanza tradicional, acrítica, memorística, seguida de una enseñanza reflexiva.

DE LA ENSEÑANZA TRADICIONAL, TRANSMISION Y REPRODUCCION DEL CONOCIMIENTO

En esta práctica escolarizada el maestro es portador de un saber, mas no productor de ese saber; se apoya en un texto que sacraliza y convierte en verdad, quizá sin contrastarlo con otros textos, aquí se limita a reproducirlo y exigir que el alumno lo repita de memoria, sin analizar, criticar, reflexionar; el maestro así se torna dogmático, autoritario, intolerante, impide el diálogo, la relativización de conocimientos, la crítica, desconociendo la importancia de la pregunta y de la duda. Los maestros no debemos olvidar la insistencia de Heidegger cuando recomienda «aprender nueva-



mente a preguntar». Sin preguntas, sin dudas lo que se genera es un dogma, creándose obstáculos epistemológicos que impiden el acceso a una comprensión crítica del conocimiento. Toda pretensión dogmática y exegetica se aleja de la reflexión filosófica, esta práctica escolarizada fomenta tanto en el maestro como en el estudiante actitudes de mansedumbre ya que no estimulan a crear sino a reproducir no sólo conocimientos sino hasta gestos y rituales pedagógicos. Otro caso, sería cuando el texto filosófico suscita dudas y preguntas pero el maestro, dada su deficiente formación filosófica, impide que se confronten ideas y remite siempre al texto señalado, evitando el debate racional. De esa manera, no es posible enseñar a pensar con principios inferidos dogmáticamente, partiendo de objetivos instruccionales, actividades preestablecidas, evaluaciones en forma de test donde se dejan espacios para llenar con nombres, fechas y las consabidas máximas, exigiendo memoria, no reflexión.

EL FANTASMA PERMISIVO

Aquí todo es válido, cualquier opinión es aceptada, sin exigir un pensamiento coherente, ahorrándole al estudiante la angustia de pensar, de dar cuenta racional de sus supuestos. Desde esta postura facilista, se infravalora al estudiante, el profesor «madre» considera a su alumno incapaz de argumentar con lógica, le acepta habladurías sin exigirle y en consideración le regala la nota. Ante la ausencia de comunicación entre los

interlocutores, lo que se da es un dialogo de sordos, MAESTRO y ESTUDIANTE no se toman en serio, se niegan la posibilidad de ser sujetos de poder, capaces de establecer consensos y disensos y de esta forma incidir en la comprensión y construcción del conocimiento. Desde esta postura se incrementa y fortalece el equívoco de que en Filosofía se puede decir y aceptar cualquier opinión.

.....

La enseñanza
de la Filosofía no se puede
convertir en un «laisser
faire», hay que valorar
su importancia para que
tanto maestro como alumno
crezcan en la posibilidad de
ser libres para pensar, para
construir espacios democrá-
ticos y pluralistas.

.....

Sin embargo, la Filosofía solamente es válida donde es posible sostener un dialogo entre iguales, tomando en serio al otro, obligándolo a confrontar argumentos, exigiéndole demostración de lo afirmado, donde el respeto por el otro no se basa en el poder de la autoridad sino en la capacidad de razonar y sustentar argumentativamente.

La enseñanza de la Filosofía no se puede convertir en un «laisser faire», hay que valorar su importancia para que tanto maestro como alumno crezcan en la posibilidad de ser libres para pensar, para construir espacios democráticos y pluralistas. Estas formas de enseñanza tradicional y facilista han contribuido a que maestros y estudiantes no le den la importancia que merece la Filosofía y se le vea como «relleno», como una asignatura más sin mayor trascendencia.

Afortunadamente no todos piensan así, otros estudiantes universitarios tuvieron la oportunidad de contar con profesores que hicieron de la enseñanza de la Filosofía un lugar de reflexión, de

práctica discursiva del pensamiento, donde se crea y recrea el pensamiento y se generan librepensadores, verdaderos ciudadanos.

UN ESPACIO, UN TIEMPO PARA ANALIZAR Y REFLEXIONAR

Aquí ya no hay lugar para la pereza en la dicha de pensar, aquí es otra la dinámica y la relación maestro-alumno-conocimiento; en la cultura escolar esta enseñanza de la Filosofía gira entorno a la discusión racional, hay una búsqueda conjunta donde el sujeto maestro-alumno reconstruyen y se recrean en el conocimiento a partir de la duda, la pregunta, la reflexión, la confrontación de ideas y saberes, donde los argumentos son válidos por la razón y no por la imposición. Es una invitación a pensar, a deliberar, aquí hay lugar a la innovación, a la integración entre una práctica de la vida, con una práctica de la razón; no para asumir las creencias, la cotidianidad desde un alma ingenua, pueril, al decir de Bachelard, sino, hasta llevarlos a la posibilidad de quintaesenciar.

Este modelo incide en la formación del estudiante, generando valores y actitudes que hagan de estos unos seres libres, críticos, reflexivos, tolerantes, autónomos, es decir verdaderos ciudadanos, demostrando así que es posible construir espacios democráticos desde el aula de clase y acercar la cultura escolar a la extraescolar.

Con este tipo de enseñanza los estudiantes son capaces de confrontar saberes; veamos lo que ellos dicen:

«Pude llegar a comprender otras ciencias con ayuda de la Filosofía que antes me eran imposibles de entender».

«La enseñanza de la Etica me permitió entender que puede haber otra forma de solucionar conflictos sin recurrir a la violencia».

«Hoy en la Universidad confronto saberes porque aquí se analizan y critican situaciones con fondos teóricos y la maestra de Filosofía nos forjó a ser críticos y reflexivos».

OTRAS INCIDENCIAS DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA

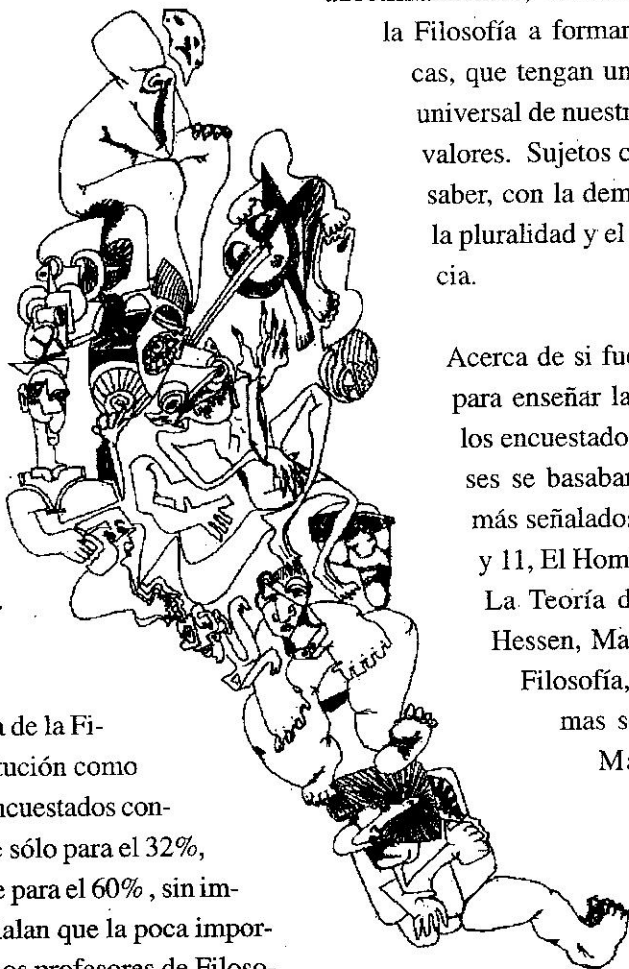
¿Qué sucede con la enseñanza de la Filosofía?

Savater, el filósofo español, señalaba:

«Es de sobra sabido que los ingenieros enseñan a ser ingenieros, los buzos a bucear y los verdugos a liquidar al prójimo, pero los profesores de Filosofía no enseñan a ser Filósofo, sino profesor de Filosofía, es decir, los dragones enseñan a ser dragón, pero no a ser el héroe que un día quizá venga a gozar de la acumulada riqueza». La gracia de la Filosofía es precisamente no servir para nada que sea de una aplicación inmediata, no es directamente práctica, no es un recetario para ser feliz, su misión es formar inteligencias críticas y reflexivas y a través de esto lograr su cometido: la libertad que da la creatividad y la crítica racional.

Si se lograra hacer comprender la importancia del pensar, de la libertad, de la autoreflexión, estaríamos sembrando semillas para desterrar la mentalidad pragmática ingenua, la cual cree que lo único útil es lo práctico, lo que reporta resultados inmediatos, saberes instantáneos, concepto muy comunes entre estudiantes, maestros y administradores educativos.

Algunos estudiantes encuestados señalan y critican a los maestros de Filosofía que no se preocuparon por lograr despertar motivación, interés por la lectura, la reflexión, el análisis y que llevaron a: **«llegar a odiar la Filosofía y cuanto se relacione con ella»**. Otros denuncian, **«poca objetividad de maestros que quisieron obligar a tomar posturas políticas y religiosas»**. Insisten en una Filosofía relacionada con otros saberes y más actual: **«seamos realistas y conscientes que a ningún joven le importa tanta historia de la Filosofía, qué monotonía, otra cosa sería que se plantearan temas de interés como el pensamiento de Rousseau, Hobbes, Marx, en torno al estado, al hombre, a la educación»**. **«Nos quedamos en los griegos, sin llegar a conocer filósofos actuales»**.



Respecto a la importancia de la Filosofía tanto para la institución como para los estudiantes, los encuestados consideran que es importante sólo para el 32%, medianamente importante para el 60%, sin importancia para el 8%; señalan que la poca importancia se debe a los mismos profesores de Filosofía. Escuchemos sus afirmaciones: **«El profesor faltaba mucho»**, **«era la clase a la que más se cachaba»**, **«las horas de Filosofía fueron tomadas para prepararnos para realizar el censo»**; otros señalan como negativa la baja intensidad ho-

raría de la asignatura respecto a otras y que la hayan convertido en clase de religión o de historia. Esto, de alguna manera, deja ver que en el reconocimiento o desconocimiento de la importancia de la Filosofía inciden las actitudes asumidas por los diversos sujetos de la comunidad educativa, desde los mismos directivos hasta los maestros que la enseñan. Es necesario asumir con responsabilidad la enseñanza de la Filosofía; evitando adoctrinamientos, buscando ante todo orientar la Filosofía a formar mentes libres, críticas, que tengan una concepción lo más universal de nuestra cultura, de nuestros valores. Sujetos comprometidos con el saber, con la democracia, educados en la pluralidad y el respeto de la diferencia.

Acerca de si fueron utilizados textos para enseñar la Filosofía el 46% de los encuestados afirman que sus clases se basaban en textos, entre los más señalados están: *Pensemos 10 y 11*, *El Hombre y su pensamiento*, *La Teoría del Conocimiento de Hessen*, *Manuales de Historia de Filosofía*, folletos sobre problemas sociales, textos de Og Mandino, de Richard Bach, de Tagore, algunos *Diálogos de Platón* y un texto escrito por el profesor de la materia pero ni idea del

nombre. Algunos no recuerdan el nombre de ningún libro aunque sí se basaban en alguno de ellos para trabajar. De lo anterior se infiere que hay diversidad de textos desde: textos guías y ma-

nales de historia de la Filosofía hasta textos de Sociología, Literatura, Metafísica; se debería empezar a despertar el deseo por la lectura, en especial la filosófica a partir de la selección de textos en lo posible originales (no manuales), analizarlos, discutirlos en clase, en grupos, invitar a realizar pequeños ensayos.

Frente a la queja de que la enseñanza de la Filosofía nada tiene que ver con la vida, con los problemas actuales, sería necesario entrar a superar el abismo entre lo enseñado en la cultura escolar y las afueras; estableciendo relaciones entre las inquietudes existenciales, los problemas sociales, educativos, familiares, a la luz de ciertos criterios filosóficos, debatiendo, escribiendo las polémicas exigiendo sean revisadas y criticadas. Así se contribuiría a fortalecer la reflexión, el análisis y las prácticas discursivas racionales.

Las prácticas escolares presentes en la enseñanza de la Filosofía en la Educación Básica Secundaria están exigiendo una serie de replanteamientos de fondo sobre contenidos, métodos, actitudes, que están invitando a revisar nuestro trabajo, a intentar construir nuevas formas de enseñar Filosofía relacionada con las ciencias, con la cultura, con la vida, pero nunca perdiendo de vista el carácter de reflexión crítica de la conciencia y de la vida ciudadana. A buscar establecer innovaciones pedagógicas que apunten a transformaciones en el ámbito epistemológico, afectivo, valorativo entre maestros y alumnos, haciendo de la clase de Filosofía el lugar de pensar, del encuentro interargumentativo. Hay que dejar de lado los viejos hábitos del menor de edad y atreverse a pensar. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! exclama Kant «**si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia, un médi-**

co que dictamina acerca de mi dieta y así sucesivamente no necesitaré esforzarme. Si sólo puedo pagar no tengo necesidad de pensar».

EN BUSCA DE UN NUEVO ALIENTO

En la Colombia de Finales del siglo XX nos encontramos con una nueva carta constitucional, una nueva ley de Educación, hoy se le da relevancia a la educación, se le mira como herramienta indispensable en la transformación social y en el mejoramiento de la calidad de vida de todo colombiano. Hoy se busca autonomía, libertad para construir nuevas formas de pensar la educación, de dejar atrás viejos modelos y empezar a innovar.

El país y la educación requieren un maestro comprometido con el cambio, un librepensador, un maestro de Filosofía que sea capaz de rescatar el gusto de enseñar y el deseo de aprender, perdido en las prácticas escolares dogmáticas y autoritarias; de combatir las prácticas de mansedumbre e instaurar prácticas discursivas liberadoras de la razón, del conocimiento, de la vida, abriendo nuevos espacios para el pensamiento y la libertad. Que inyecte un nuevo aliento a su enseñanza, al espíritu, a la vida de los alumnos, de la institución escolar y de la comunidad; que contribuya a la formación de hombres críticos, autónomos, pluralistas, reflexivos, seres responsables capaces de contribuir al gran reto de una educación en la democracia y para la democracia, comprometidos en la construcción de un nuevo país donde sea posible la convivencia pacífica en el reconocimiento de la diversidad.

En la circunstancia actual la reflexión filosófica cobra cada vez más sentido en la formación de

los educadores y en la formación de los ciudadanos. Ciértamente no basta quedarse en el disfrute individual del saber; se trata de buscar nuevas salidas, o tal vez, volver al principio recuperando la importancia del pensar, de la pregunta, de la crítica, de la reflexión, y ésta es justamente la razón de ser de la Filosofía.

Finalmente diremos con García Márquez: «Creemos que las condiciones están dadas como

.....
Frente a la queja de que la enseñanza de la Filosofía nada tiene que ver con la vida, con los problemas actuales, sería necesario entrar a superar el abismo entre lo enseñado en la cultura escolar y las afueras.
.....

nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética y tal vez una estética - para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal».

BIBLIOGRAFIA

BACHELARD, G. La Formación del Espíritu Científico. Editorial Siglo XXI, México VI Edición, 1978.

FLOREZ, R. Hacia una Pedagogía del Conocimiento. Editorial Mc Graw Hill, 1994.

GARCIA MARQUEZ, G. Por un País al Alcance de los Niños, en, Colombia al filo de la Oportunidad, Misión, Ciencia, Educación y Desarrollo, 1994.

HABERMAS, J. Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo I, Editorial Tauros, Madrid, 1986.

----- Conocimiento e Interés, en Revista Ideas y Valores No. 42, 43, 44, 45, Departamento de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional, Bogotá 1973-1975.

HEIDEGGER, G. La Pregunta por la Cosa. Editorial Orbis, Barcelona.

KANT, E. La Pregunta por la Ilustración en Revista Argumentos No. Universidad y Sociedad.

MOCKUS, A y otros. Las Fronteras en la Escuela. I Edición, Sociedad Colombiana de Pedagogía. Santafé de Bogotá, Abril 1994.

MUÑOZ, J. A. Las Prácticas Pedagógicas y su Relación en: Pedagogía, Discurso y Poder. Corpodric, Bogotá 1990.

SAVATER, F. Perdonadme Ortodoxos. Alianza Editorial, Madrid 1986.